

CREER EN LOS POBRES

Gerardo Thijssen

En su homilía “Evangelización y liberación de los pobres,” declara Don Sergio Méndez Arceo: “Nadie es dueño del evangelio, ni el sacerdote, ni el teólogo, ni siquiera toda la iglesia. Más bien el evangelio es dueño del obispo y de toda la iglesia”... Estamos convocados por la realidad de la buena noticia que nos posee y nos desborda la buena noticia del Reino, la libertad de los oprimidos, anunciada y realizada por los pobres. Con Don Sergio vivimos en fe cristiana y práctica política la época del clamor de los pobres por libertad, la época de la emergencia de los pobres. Su emergencia, su toma de conciencia, su levantamiento, su conversión en nuevo sujeto de la historia, era para Don Sergio la buena noticia del Reino en nuestra realidad.

La irrupción de los pobres

Se hable entonces de la “irrupción” de los pobres. Un proceso incontenible que se impone irresistiblemente. Los pobres irrumpen en todos los niveles de la sociedad: nivel económico, político, eclesial. Medellín afirma en 1968: “Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte.” El sordo clamor se transforma en organización política en levantamientos, en revoluciones. La buena noticia del Reino: “La liberación de los oprimidos está cerca,” no provoca triunfalismo, ni orgullo, pero sí profunda esperanza, agradecimiento y solidaridad en la lucha.

Se entiende que la opción por los pobres ha de ser la opción por las mayorías, indígenas, mestizos, negros, mujeres, campesinos, todo un proceso donde el pueblo se transforma de objeto pasivo en sujeto activo. Es la buena noticia que nos posee y nos desborda.

Con cuánto interés, simpatía y solidaridad no siguió Don Sergio el proceso de transición al socialismo en Chile, dirigido por la Unidad Popular y el Presidente Salvador Allende. Dentro de este proceso hay que entender la participación de Don Sergio como único obispo en el primer encuentro latinoamericano de “Cristianos por el Socialismo” en Santiago de Chile. Y cuando por causa de fuerzas contrarias externas e internas la tentativa del pueblo Chileno falló, Don Sergio siguió con esperanza y solidaridad la lucha del pueblo Chileno contra la dictadura de Pinochet y por su liberación.

Después del triunfo de los Sandinistas en Nicaragua, Don Sergio declara en distintas oportunidades que le gusta caminar por su territorio donde se respira el evangelio.

Con una solidaridad esperanzada e impresionante Don Sergio apoya la lucha del pueblo Salvadoreño donde el obispo espera poder discernir los signos de resurrección de su hermano San Romero en la liberación y paz del pueblo. Cuánto no habría gozado Don Sergio con la noticia de la entrega del Premio Nobel de la Paz a Rigoberta Menchú, indígena Guatemalteca, huérfana, mujer, digna representante y embajadora del pueblo Guatemalteco, expulsado de su patria en miles de refugiados.

En Cuba Don Sergio goza y trata de entusiasmar a obispos y otros cristianos para la participación crítica en el proceso Cubano. Don Sergio no teme de llamarse Profeta

al líder revolucionario Fidel Castro. Para hablar así hay que ser valiente dentro del contexto de la Jerarquía Católica.

Como Presidente del Secretariado Internacional de Solidaridad Cristiana con América Latina "Oscar Arnulfo Romero," Don Sergio saluda al Presidente Electo de Haití, Jean Bertrand Aristide: "Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan, éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz" (Juan 1:6-7) y pide solidaridad y apoyo para el nuevo presidente y su pueblo tan golpeado.

Signos de la emergencia de los pobres, de la irrupción de los pobres, sobran, signos de evangelio en América Latina, en México, aunque por falta de espacio no hacemos referencia. Signos de la presencia actuante de Dios en nuestra historia, de Dios que es parcial porque es justo. Al anuncio de esta buena noticia Don Sergio dedicó los años que los conocimos en forma consecuente e impresionante. En esta tarea profética el no buscó el éxito pastoral, sino el camino escandaloso de Jesús, denunciando a los opresores que buscan la muerte del pueblo, denunciando la inconsecuencia de muchos hermanos cristianos y su falta de conversión. Por eso sufrió la cruz de la soledad e incompreensión por sus propios hermanos.

El paraíso no esta a la vuelta de la esquina

Evangelizar, anunciar la liberación de los pobres por los pobres, parece decir que a la vuelta de la esquina está el paraíso en la tierra. Los hechos no confirman tal afirmación: los procesos revolucionarios en Chile, Nicaragua, El Salvador, no han dado los resultados esperados. Después de 10 años de exilio los refugiados de Guatemala vuelven a su patria como si fuera tierra extraña, dominada por sus enemigos. Los acuerdos de paz en El Salvador no se cumplen plenamente, siguen los asesinatos y la injusta distribución de la tierra. La situación en Cuba es preocupante y Aristide no puede volver a su pueblo para construir la dignidad haitiana.

La "irrupción" de los pobres como fuerza incontenible ha sido frenada por nuevos movimientos conservadores, por el avance del neoliberalismo, por la contradicción entre Norte y Sur. El sistema neoliberal es más cruel y salvaje que el sistema capitalista tradicional, porque aplica drásticamente las leyes del mercado, la ley de oferta y demanda. No atiende los ingresos de la familia obrera, aún necesita salarios de hambre para controlar la inflación. No importa que el pueblo no disponga de fuerza compradora, con tal que haya producción para la exportación. Por causa de la privatización de la tierra y la modernización de las empresas agrícolas, los campesinos abandonan el campo y se concentran en las ciudades para aumentar el número de desocupados y vendedores ambulantes.

Marginación de los pobres

Hay un cambio enorme en el neoliberalismo respecto al LUGAR QUE EL POBRE OCUPA EN LA SOCIEDAD. Tradicionalmente el rico explotaba al pobre, quitándole la plusvalía al obrero en el proceso productivo, quitando el valor de los productos del agro al campesino por una política de precios contraria a los intereses de los trabaja ores de la tierra. Ahora la clase capitalista necesita cada día menos a la población obrera y campesina porque ocupa poca gente como mano de obra barata. La gran mayoría de

la población SOBRA, es población sobrante, ya no existe para el sistema. En alguna forma ser explotado es un privilegio, porque es todavía parte del sistema. Pero ahora la mayoría no existe para la producción, para la distribución, no se gasta en ellos para vivienda, salud, educación, o por lo menos se deteriora su situación. Hay países que tratan de limpiar sus ciudades de esta gente como si fueran ratas, basura. Se les tiene miedo como si tuvieran la culpa del cólera, de SIDA. Existen escuadrones de muerte para matar a niños, vagos, mendigos. La muerte de estos pobres es silenciosa, es deseada... EN VEZ DE EXPLOTADOS AHORA SON MARGINADOS, SOBRANTES. La sociedad los margina y después los acusa de ser marginados. El neoliberalismo promueve la concentración del capital en pocas manos y la marginación de los pobres cada día más pobres.

La postergación de los éxitos en los procesos revolucionarios, la crisis del llamado "socialismo real" en lo que fue Rusia y sus Satélites, y los cambios en el sistema económico incluyen el peligro de quitarnos la esperanza y con la esperanza la praxis solidaria con los procesos revolucionarios.

Espacios de poder popular

Respecto a esto nos dice Don Sergio en la citada homilía: "Sin duda la realización del Reino que proclama tiene una plenitud total que desborda la historia. Pero en los límites de la historia no puede anunciarse sin realizar signos históricos de liberación de los pobres." Signos históricos que los pobres se liberan. Los signos tienen que darse. Citamos de nuevo a Don Sergio: "Se busca en solidaridad con los pobres realizaciones efectivas de liberación. La historia demuestra que éstas no son el Reino pleno, pero que son posibles. Y sin embargo, la razón última de la esperanza, como en el caso de Jesús, está puesta en el Dios que resucita a los muertos. Se sabe que la liberación es conflictiva y que los poderes de este mundo son inmensos. No se busca irresponsablemente el martirio, pero se sabe del peligro y de la persecución. Se experimenta la propia debilidad, el cansancio, las tentaciones de volver atrás. Sin embargo, Dios es mas grande."

Experimentamos que la lucha es larga. Se necesita hacer estudios, análisis científicos para ir realizando la liberación histórica de los pobres. Se trata de la formación del poder popular de los pobres. El pueblo como sujeto definirá el futuro de la historia. No se puede ser sujeto sin tener poder. Un poder distinto del poder opresor de la clase dominante, poder de servicio, pero poder. La llegada al poder por la experiencia de las últimas décadas parece más difícil que nunca. Hoy se habla mucho de "espacios de poder," espacios en el terreno democrático, decisiones populares en ciertos sectores de la vida, como por ejemplo la política de precios y salarios, transporte, servicios, decisiones en el terreno ecológico. Pequeñas realizaciones de poder, signos, históricos que se van acumulando para formar el poder popular, y que anuncian el Reino.

EL SUJETO DE LIBERACION ES EL PUEBLO. La masa amorfa de los pobres toma conciencia de su situación de oprimidos o marginados, de sus capacidades, de su dignidad, y se constituye en PUEBLO, nuevo sujeto histórico. Pueblo indígena, relegado a zonas inhóspitas del continente, amantes de y vinculados con la madre tierra, muchos de ellos viviendo o muriendo en tierra ajena.

Durante las celebraciones de los 500 años de resistencia indígena, negra y popular, se ha tratado de apreciar los valores humanos, espirituales, culturales de los pueblos indígenas de nuestro continente. Centrar la atención en la promoción de los valores culturales, sin apoyar y promover la liberación de los indígenas, es una tentación grave, la de no querer la verdadera liberación de ellos.

El pueblo mestizo

Además está el pueblo mestizo, nacido de padre español y madre indígena, nacido de violación, educado por la mujer indígena que ha podido continuar el espíritu del pueblo, con sus grandes valores humanos, el aprecio por la dignidad de la vida, el sentirse familiarizado con toda la creación, incluido todos los seres humanos, la naturaleza, la tierra. Los mestizos forman la mayor parte de nuestro pueblo, ellos van poblando los centros rurales, las colonias populares de nuestras ciudades. La mayoría de los que forman las organizaciones populares y las Comunidades Eclesiales de Base son mestizos, pobres económicamente, pero ricos en valores humanos. Pertenecen a los que “el Padre ha mostrado cosas que ha ocultado a los sabios e inteligentes,” como dijo Jesús, movido por el Espíritu Santo y estremecido de alegría (Lucas 10:21).

Cada vez más el primer mundo, el mundo capitalista, se caracteriza como un mundo frío, incapaz de crear un mundo nuevo. Promete prosperidad basada en la propiedad privada y la competencia del mercado, pero engendra miseria. En el hermano se ve un peligroso competidor, un enemigo en potencia, lo que crea un individualismo sin límites, donde pocos se mantienen y muchos sucumben. Entre los fracasados aumenta el suicidio, la esclavitud de drogas y la formación de bandas que se vengan de la sociedad.

El pueblo pobre garantiza esperanza

Nuestro pueblo pobre garantiza mucho más esperanza para construir una nueva sociedad. La gente es hospitalaria, cordial, efusiva. Hay una gran capacidad de acoger al que llega, al que pasa. Las puertas de las casas se abren fácilmente. Se comparte comida y cobija. El gozo más profundo de nuestro pueblo consiste en el compartir, no en el acaparar. Lo viven en sus fiestas alegres, pero también en el diario vivir, en la facilidad con que se recoge un huérfano, un vagabundo. Hay excepciones, pero lo normal es “a corazones abiertos, puertas y ventanas abiertas.” La familia es extensiva, como herencia de los antepasados, el modelo burgués de la familia: padre, madre e hijos, no vale para nuestro pueblo, entran toda clase de familiares, compadres, amigos, y los maltratados fácilmente encuentran un hogar que los recoge. En tiempos de economía no planificada por los gobiernos pero sí por los poderosos que fríamente sirven sus intereses, brota la voluntad de vivir libres y espontáneos, de ir creando y experimentando lo nuevo y alternativo. En situaciones económicas imposibles, en la pobreza que va en aumento, es impresionante la creatividad de nuestro pueblo, especialmente de las mujeres, para sobrevivir.

La ecología no es una moda o necesidad de sobrevivencia. Indígenas pero también mestizos viven en familiaridad con la tierra de donde nace la vida y que acoge

a nuestros antepasados. La naturaleza es la gran casa de la familia donde se convive también con animales, plantas y flores.

Cuando los distintos pueblos se conocen entre ellos, y saben de sus luchas por la vida, de persecuciones y epidemias, pero especialmente de sus luchas por la libertad, nace la solidaridad: colaboración, alianzas, amistad, ayuda. Es la "ternura de los pueblos" como dijo la poetisa Gioconda Belli. El pobre ayuda al pobre, el perseguido al perseguido, arriesgando su vida hasta darla entre tantos mártires en nuestro continente, mártires en la lucha obrera, campesina, en la lucha por la libertad.

El pueblo latinoamericano es un pueblo en fiesta. Hambre, desastre, lucha no impiden que se organicen fiestas. El llanto fácilmente se transforma en un canto. El pueblo se ríe, hasta se ríe de si mismo, porque no se cree tan importante. En la cultura del pueblo donde durante siglos había que convivir con el opresor, se ha hecho un arte de la resistencia pasiva, expresada en teatro, canto y danza. Por eso el pueblo latinoamericano se mantiene joven, no solo por la cantidad de niños y jóvenes, sino también por su espíritu que anima para vivir, sobrevivir.

Vivimos en medio de un pueblo utópico. Golpeado, perseguido, corrido hasta las zonas más inhóspitas, el pueblo no deja de soñar, de soñar con los ideales de Bolívar, de Martí, de Sandino, de Che Guevara, de cantar "Gracias a la Vida" con Violeta Parra, después de 500 años de resistencia. Después de muchas caídas siguen los frentes, partidos, organización y movimiento popular, siguen las prácticas de solidaridad.

La practica de la fe en el pobre

Crear en el pobre no significa solamente apreciar la cultura popular y tratar de revalorar sus costumbres y tradiciones, menos vivir en el pasado. Creer en el pobre es rechazar definitivamente el papel director que el poder norteamericano y el primer mundo en general quiere asumir. Creer en el pobre significa compartir la fuerza y la alegría utópica del pobre. Más que nunca ahora en momentos de decepciones y que, según los líderes norteamericanos, "ya no hay más historia," debemos apreciar y reconocer en teoría y en práctica los valores y la utopía de nuestro pueblo, y abrir todas las posibilidades para que el pueblo pobre sea sujeto de la nueva historia. El pueblo sabe combinar su amor por la verdad y realidad con una indignación y rechazo de la violación de sus derechos y la utopía para construir un mundo nuevo.

En la iglesia creer en el pobre es saber escuchar la sabiduría del pobre que es sabiduría de Dios. Es reconocer los ministerios laicales del pobre, profeta, sacerdote y constructor del Reino. Es crear condiciones para que los pobres puedan realizar sus ministerios, por lo menos reconocerlos al lado de otros ministerios, es crear o conseguir medios económicos para que los pobres puedan realizar tareas de reflexión, estudio, y pastoral para que en teoría y práctica pobres dispongan de tiempo y medios para realizar tareas pastorales. Igual como hay que crear condiciones para que los pobres liberados para la pastoral, lo que incluye reconocimiento, salarios, tiempo liberado para tareas de evangelización y formación pastoral.

En la iglesia y en la sociedad civil y política es importante no caer en la tentación de querer suplantar al pobre, o prestar su voz al pobre. Hay que dejar que los pobres, el pueblo, hable, se exprese, se organice. Por eso necesita el pueblo poder disponer de los medios de comunicación, de los métodos de educación popular, de medios para

poder comprender y expresar su sabiduría en conceptos científicos y de práctica política. Esto exige de los intelectuales mucha humildad y disposición.

Admiramos a Don Sergio porque se dejó convertir por los pobres. Dedicaba horas en escucharlos, defendía sus intereses, era su partidario, y hasta en muy avanzada edad sabía cambiar de opinión motivado por el pueblo, por mujeres, por indígenas. En medio de los pobres vivía la esperanza contra la esperanza, luchando por la dignidad de la vida. Solo entre muchos seremos capaces de continuar su ministerio.

Transcripción por Peter Severson, Oct. 2009